

• No hay obra de arte que carezca por completo de contenido ideológico

Por J. PLEJANOV

YA dije que no hay obra de arte que carezca por completo de contenido ideológico. Y añadí que no toda idea puede servir de base a una obra de arte. Sólo lo que contribuye a la comunicación entre los hombres puede servir de verdadera inspiración para el artista. Los límites posibles de esa comunicación no los determina el artista, sino el nivel de cultura alcanzado por el todo social del que él forma parte. Pero en la sociedad dividida en clases, esto depende también de las relaciones entre dichas clases y de la fase de su desarrollo en que en ese momento se encuentra cada una de ellas. Cuando la burguesía apenas empezaba a liberarse del yugo de la aristocracia seglar y ensotanada, es decir, cuando era ella misma una clase revolucionaria, entonces arrastraba a toda la masa trabajadora, que constituía con ella un mismo estamento: el estado llano. Y entonces los ideólogos avanzados de la burguesía eran a la vez los ideólogos avanzados "de toda la nación, a excepción de los privilegiados". En otros términos: en aquella época eran relativamente muy amplios los límites de la comunicación entre los hombres a la que servían de instrumento las obras de los artistas que adoptaban el punto de vista de la burguesía. Pero cuando los intereses de la burguesía dejaron de ser los intereses de toda la masa trabajadora, y en particular cuando chocaron con los intereses del proletariado, esos límites se vieron muy restringidos. Ruskin decía que un avaro no puede cantar la pérdida de su dinero; pues bien, había llegado el momento en que el estado de ánimo de la burguesía se iba acercando al del avaro que llora sus tesoros perdidos. La diferencia estriba únicamente en que el avaro llora una pérdida que ya ha

tenido lugar, mientras que la burguesía pierde su tranquilidad de espíritu ante la amenaza de una pérdida futura. "La calumnia —diré con las palabras del Eclesiastés— conturba aun al sabio". Ese mismo efecto nefasto habrá de ejercer sobre el prudente (¡incluso sobre el prudente!) el temor de perder la posibilidad de oprimir a otros. Las ideologías de la clase dominante pierden su valor intrínseco a medida que ésta se acerca a su fin. El arte que crean sus emociones decae. El presente artículo tiene por objeto completar lo dicho sobre esta cuestión en el artículo precedente, prosiguiendo el examen de algunos de los síntomas más evidentes de la actual decadencia del arte burgués.

Ya hemos visto cómo ha penetrado el misticismo en la literatura francesa contemporánea. *La conciencia de la imposibilidad de limitarse a una forma sin contenido, es decir, sin idea, más la incapacidad de elevarse hasta la comprensión de las grandes ideas emancipadoras de nuestra época, condujeron al misticismo.* Esa misma conciencia y esa misma incapacidad trajeron aparejadas además otras muchas consecuencias que, en medida análoga al misticismo, empequeñecen el valor intrínseco de las obras de arte.

El misticismo es enemigo irreconciliable de la razón. Pero no sólo los que caen en el misticismo están en pugna con la razón. También son hostiles a ella los que por una u otra causa, de un modo u otro, defienden una idea falsa. Y cuando se toma como base de la obra de arte una idea falsa, ésta aporta contradicciones internas que menoscaban inevitablemente el valor estético de aquélla...

(Tomado del libro "El Arte y la Vida Social")